

CRÓNICAS DE LA CULTURA EN DEMOCRACIA: EL LIBRO

José Méndez

El criterio del ciclo de reuniones de variado carácter, diseñado por la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, entre distintos sectores de la cultura en España fue tanto realizar un balance de los treinta años de vida democrática de cada uno de ellos, cuanto propiciar la propuesta de alternativas para el presente y formas de encarar el futuro.

La cultura, que es algo intangible, se genera, se reproduce, se crea, se preserva y se difunde en unas circunstancias dadas; físicas, políticas, emocionales y económicas. Analizar los cambios habidos en un periodo de treinta años, en los que además la transformación política del país ha sido una constante por la continua transferencia de distintas competencias a las autonomías es (hubiera sido) un empeño quizás imposible o al menos necesitado de más tiempo, de más medios, e incluso, de una estrategia propia y unitaria. Por tanto la definición del ciclo realizada por los organizadores, cuando me explicaron de qué iba el asunto, me sigue pareciendo la más pertinente. Se trata, me dijeron, “de realizar un corte, un alto en el camino, y saber qué está preocupando a cada sector en estos momentos”.

El libro, *Crónicas de la cultura en democracia*, es una fotografía, generalmente de grupo, de aquellas reuniones, conferencias, congresos y simposios. Nueve en total que abarcaron, por orden cronológico, desde los problemas de la cooperación cultural hasta la construcción de una cultura constitucional. Es un libro periodístico, habilitado por el cambio de formato en el que se volcaba su texto con más libertad formal de la que ofrece la página de un periódico o de una revista. Por esta libertad, y porque un libro no informa de la misma manera que un periódico, la presencia de los protagonistas de los actos es mucho mayor, pues sus opiniones se transcriben, generalmente de forma literal. Sin llegar al extremo, ni mucho menos, de convertirse en una especie de actas, *Crónicas de la cultura en democracia* tiene el valor reflejar con fidelidad la idea que distintos grupos de profesionales de la cultura tienen -o en el peor de los casos han querido transmitir- de sí mismos, al mismo tiempo que, incluso por negación, dibujaban el mapa de sus relaciones con los demás ámbitos de la vida social, política y cultural.

Por otra parte, cada episodio de los recogidos en el libro tuvo su singular manera de producirse. Desde aquel que estaba diseñado como un encuentro puramente profesional, sin público, hasta el que fue una reunión entre amigos con preocupaciones afines, pasando por el que se transformó en una multitudinaria rueda de prensa. Esta diversidad crea las diferencias entre una crónica y otra. Los actos puramente profesionales tuvieron, por su densidad, por la rígida estructura del desarrollo de las ponencias, una mayor dificultad a la hora de reflejarlos cabalmente. El libro tendría que estar dedicado a cada uno de ellos en exclusiva y aún así adolecería de ausencias. En este caso se encuentran el *I Encuentro de Bibliotecas y Municipio*, *Cultura y diversidad: 30 años de bienes culturales* y *Los archivos municipales en la*

España democrática. A favor de estas reuniones gremiales, con decenas de participantes y con un estricto orden del día (a veces inabarcable por desarrollarse en dos lugares distintos al mismo tiempo) he de decir que fueron de un gran interés y, quizás paradójicamente, los que más movían al optimismo. Como profesionales conscientes de que sus sectores son herramientas básicas para el acceso de los ciudadanos a la cultura (Bibliotecas, Archivos y Patrimonio) transmitieron una notable solidez en sus planteamientos de futuro.

Por el libro desfilan un conjunto relevante de personalidades de la vida cultural española: artistas, teóricos, gestores y políticos. La mayoría de ellos con una trayectoria profesional lo suficientemente amplia como para conocer directamente la evolución habida durante los últimos treinta años. También algunos muy jóvenes ligados a las tendencias que surgen generalmente unidas a la tecnología más avanzada, y que, por razones obvias, viven volcados hacia el futuro. Entre todos componen un grupo al que si hubiera que poner un adjetivo de riesgo, habríamos de escribir: atractivo. Más allá del eclecticismo o del sálvese quien pueda, de la fotografía del mundo de la cultura española actual puede deducirse una voluntad de afrontar el incierto futuro trabajando al mismo tiempo que poseen, en su mayoría, una clarísima conciencia y el temor consecuente, de que ese futuro esconde novedades que es imposible prever en ninguna agenda.